

La acción socio-educativa en la Navarra rural. La Ribera. Estado de la cuestión

Francisco Soto Alfaro

Introducción

La Historia de la Educación ha crecido y evolucionado de manera importante a lo largo de los últimos años. No sólo ha pasado de historiar las grandes teorías educativas y las ideas de los grandes pedagogos, a ocuparse de la realidad del aula, del educador, del educando, de la práctica cotidiana. También ha iniciado una evolución hacia el estudio de los territorios particulares y de las comunidades diferenciadas.

Uno de los campos menos estudiados es el de la Educación Social. Sí que ha avanzado el conocimiento de la Pedagogía Social como ciencia que se ocupa de este campo educativo¹. También se ha investigado la acción educativa de instituciones que se han ocupado de adultos, de la protección de menores, de la reeducación de indigentes, internos, presidiarios, etc. Basta ver el índice del *Primer encuentro sobre la Historia de la Educación en Navarra*² y las bibliografías en él citadas, o las actas de otros encuentros más generales.

Pero sin lugar a dudas, el ámbito más desconocido es, actualmente, la Animación Sociocultural. Se puede comprobar viendo los artículos de este mismo número: cómo es realmente más significativa la cantidad de trabajos producidos y referidos a los campos anteriores, los archivos que contienen información, la literatura producida, etc.

1. Véase la obra FERMOSE ESTÉBANEZ, Paciano: *Historia de la Pedagogía Social Española*, Valencia, Nau Llibres, 2003.

2. Celebrado en noviembre de 2000. *Actas del Primer Encuentro sobre la Historia de la Educación en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Sociedad de Estudios Históricos de Navarra, 2001.

Por una parte, hay autores que consideran que la Animación Sociocultural (ASC) no es un ámbito o un espacio de la Educación Social o de la Pedagogía Social, sino una técnica utilizable en todos sus ámbitos³. Por tanto, historiar una simple técnica has sido considerado más pedestre que investigar otros campos.

Otro problema que ha surgido, y que veremos más adelante, es el del término para denominar este campo de la Educación Social. El profesor Úcar señala el año 1945 como el de aparición del primer documento del Ministerio francés de Educación Nacional que utiliza el término. En España, hasta 1959 no se utilizan el de *animador* y *animación*⁴. Y lo que no tiene nombre no existe. Es decir, si no existía el término, no existía el concepto. De ahí surge la dificultad de hacer la historia de algo que no existía con el nombre actual o que no se consideraba como tarea educativa. Como fenómeno inespecífico ha existido siempre: el profesor Úcar considera como *protoanimadores* a los agitadores políticos griegos o a los juglares medievales. Pero es necesario conceputar y nombrar esa actividad precursora de la ASC para poder localizarla en el tiempo. ¿Qué pensaría un activista del Círculo Carlista de Artajona, del Círculo Católico de Olite o de Centro de Regeneración Obrera de Falces si les hubieran dicho que estaban practicando la Animación Sociocultural? ¿Podemos considerarlos como animadores socioculturales en ese momento? He aquí otro de los problemas que se plantean a la hora de hacer la historia de este campo educativo.

Y, desde luego, los que no tendrán fin son los trabajos sufridos cuando lo que se pretende es rescatar de la memoria histórica las tareas de ASC y sus predecesores en el medio rural navarro. Concretamente, en la Ribera. Enfrentarse a la realidad de la ausencia de instituciones con sus archivos, la inexistencia de información en los municipales⁵, dispersión de personas y sus testimonios, carácter de clandestino o rayando lo ilegal de muchas de las acciones durante los años 60/70, etc. Se trata de lo que el profesor Antonio Martín García ha señalado como “una importante ausencia de referencias documentales”⁶.

En la historia, como en la actualidad, se visualiza mucho antes lo urbano que lo rural. Se ha considerado, durante mucho tiempo, la ciudad como centro de poder, como símbolo social, como residencia de las instituciones, como meta de emigración. Y hoy nuestros pueblos son envidiados como lugar de tranquilidad y mayor calidad de vida, pero siempre por quienes viven en la urbe y participan de esa otra cultura que mira de

3. FERMOSE ESTÉBANEZ, Paciano, *op. cit.*, p. 163.

4. ÚCAR MARTÍNEZ, Xavier: *Medio siglo de animación sociocultural en España: balance y perspectivas*, Portal de la Sociedad Española de Educación Social, 2002. En http://www.wduso.nwt/animacion-tiempo_libre/sociocultural/

5. Como una de las características de la ASC y sus precursores señalaremos la de haber existido fuera de las instituciones de educación formal. Y los archivos municipales escasamente contienen referencias a estas cuando salimos del nombramiento de maestros, compras de materiales y algún bando sobre urbanidad y contra la blasfemia.

6. MARTÍN GARCÍA, Antonio Víctor: “La educación social en España durante la segunda mitad del siglo XX”, en TIANA FERRER, Alejandro y SANZ FERNÁNDEZ, Florentino: *Génesis y situación de la Educación Social en Europa*, UNED, Madrid, 2003, p. 261.

soslayo lo que pasa en la cotidianeidad rural. Y olvidando que, dada la dinámica social actual, la población más necesitada de una verdadera ASC es la que sobrevive en los pueblos navarros.

Con todos estos precedentes, se comprenderá que lo que en este artículo se pretende es, sin más, hacer una prospección de la ASC y sus precedentes, simplemente iniciar un camino, una vía de investigación que posteriormente llegue a ser sosegada, y, en lo posible, más rigurosa y rica. Dar perspectivas, sugerir temas que esperemos sean ampliados y desborden las incipientes aportaciones que aquí se hagan. En definitiva, acercarnos a un somero estado de la cuestión que sugiera los campos de investigación necesarios.

A este reto nos enfrentamos: una historia sin hacer por la propia naturaleza del objeto, por la conceptualización tardía del mismo y por las acotaciones temporales y espaciales asumidas. Sin embargo es un reto ilusionante y, creo, motivador: iniciar una historia de la Animación Sociocultural en Navarra desde su vertiente rural.

Conceptualización de la animación sociocultural

Como ya hemos señalado más arriba, hay autores que consideran la ASC como una simple técnica utilizable en todos los campos de la Educación Social. Sin llegar a tanto, hemos de considerar como rasgo típico de la ASC el que su caracterización viene dada no por las actividades específicas que se realizan, sino por la forma de llevarlas a cabo. Podemos destacar como sus notas esenciales las siguientes⁷:

1. Sus prácticas y actividades están destinadas a generar procesos de participación cultural en el mayor número posible de personas.
2. Son voluntarias y responden a necesidades de formación y acción no satisfechas en el ámbito de las instituciones existentes.
3. No requieren un nivel previo de estudios o diplomas.
4. Son actividades abiertas a todos.
5. Se desenvuelven fuera de las instituciones educativas formales tradicionales. Suelen realizarse en centros significativos en la vida social y comunitaria: asociaciones de vecinos, de padres, de alumnos, cooperativas, parroquias, casas de cultura...
6. Se apoyan en una pedagogía no directiva que procura dinamizar grupos inquietos por la problemática cultural y social.
7. Requiere la ayuda de un animador cuya tarea esencial es proporcionar elementos para que el grupo cree sus respuestas.
8. Actúa como catalizador de las iniciativas de base. Así, tiende a transformar al público-espectador en participante-actor.

7. ANDER-EGG, Ezequiel: *Metodología y práctica de la animación socio-cultural*, Ed. Marsiega, Madrid, 1981, p. 27.

9. Se apoya en el principio de pluralismo de valores. Considera la libertad como un bien fundamental y promueve el diálogo y la comunicación mediante la libertad de expresión.
10. Habitualmente se da en un ámbito micro-social (grupo, comunidad...) aunque puede tener repercusiones a escala macro-social.
11. Uno de sus propósitos fundamentales es el lograr un cambio y una transformación social. Es decir, hacer desaparecer las condiciones sociales que generan problemas sociales⁸.

En suma, podemos intentar un esbozo de definición:

“Conjunto de técnicas sociales que, basadas en una pedagogía participativa, tiene por finalidad promover prácticas y actividades voluntarias que, con la participación activa de la gente, se desarrollan en el seno de un grupo o comunidad determinada, y se manifiesta en los diferentes ámbitos del desarrollo de la calidad de vida”.

Sin embargo, la significación última de la ASC, su intencionalidad, está dada por el marco ideológico-político desde el cual se llevan a cabo los programas⁹.

¿Por qué no nos hemos limitado a dar la definición final sin enumerar todas sus características? Por la razón de que desarrollarlas todas y explicitarlas nos va a ser mucho más funcional a la hora de utilizarlas como indicadores de si alguna de las actividades que veamos pertenecen al campo de la ASC. O al de sus predecesores, quienes nos ocupan primordialmente en este artículo. Y que además son nuestro problema.

La delimitación temporal de este trabajo nos hace terminar hacia los años 70/80, es decir, alrededor de la transición posterior al franquismo. Sin embargo, los primeros Servicios Sociales de Base no se implantaron en Pamplona hasta 1982. Y los primeros animadores socioculturales aparecen en los Ayuntamientos de Burlada, Estella y Valtierra en 1985¹⁰. A estos “nuevos” profesionales se les asigna un doble campo de trabajo: la gestión cultural (actividades, representaciones, conciertos...) y la gestión comunitaria (apoyar grupos culturales existentes, fomentar la creación de otros nuevos, etc.).

Fueron unos momentos de desorientación dada la novedad de las tareas y la falta más absoluta de tradición y de experiencias previas. El primer planteamiento del Animador Sociocultural de Valtierra fue similar al de otros profesionales:

- Conocer la realidad de la localidad para apoyar en la medida de sus posibilidades: a la APYMA, asociación juvenil, jubilados...
- Promover nuevas asociaciones, ofertando experiencias de otros pueblos cercanos.
- Proponiendo y ejecutando programas dirigidos: Habilidades sociales para adolescentes, Programas de resolución de conflictos, Padres y Madres mediadores, Escuelas de Padres, Programa del “Voy y vengo”, Escuela de Verano, etc.

8. SARRATE CAPDEVILLA, M^a Luisa (coord.), *Programas de Animación Sociocultural*, Madrid, UNED, Unidades Didácticas, 2002, p. 87.

9. ANDER-EGG, Ezequiel, *op. cit.*, p. 31.

10. Entrevista a Pablo Bretos Peralta, Animador Socio-cultural del Servicio Social de Base de la Mancomunidad de Arguedas, Cadreita, Milagro, Valtierra y Villafranca.

Nuestro problema aparece al considerar que estos proyectos surgen a partir de 1985, fuera de nuestro marco temporal. Por tanto, dadas estas limitaciones temporales, no nos vamos a ocupar de las actividades conceptualizadas como de ASC y denominadas así por sus propios profesionales específicos. Nuestra intención es, pues, tratar de conocer qué otras actividades se realizaron anteriormente en Navarra, en la Ribera, y que hoy hubiéramos calificado como ASC: qué organismos, instituciones, grupos, movimientos, etc., llevaron a cabo actividades o acciones que cumplirían las características que hemos señalado como definidoras de la ASC.

Orígenes y antecedentes de la actual animación sociocultural: la acción socioeducativa

Con diversos nombres y formas, a lo largo de toda la historia se han producido actividades que hoy consideraríamos como de ASC. Como ya hemos visto, con el sentido que hoy la entendemos, comenzó a estructurarse a mediados del siglo XX. En Navarra comenzó a implantarse a mediados de los 80 de ese siglo. ¿Qué hubo antes?

A la hora de plantearse sus antecedentes más próximos, es común hacer referencia a los movimientos de Educación Popular y de Educación de Adultos, con experiencias como los Ateneos y Universidades Populares. La toma de conciencia de la constitución del sector obrero como clase social y los principios de la Escuela Nueva (la importancia de responder a intereses y necesidades de la población, de la experimentación y de la cooperación) promovieron prácticas de gran interés a finales del siglo XIX y principios del XX. Cobraron fuerza a partir de la II Guerra Mundial, apoyadas por los partidos políticos, agentes sociales, iglesias, movimientos laicos y el “scout” en el campo de la juventud¹¹.

En España, las actividades que hoy consideraríamos como de ASC han estado muy presentes en la realidad comunitaria. Unas veces, como una estrategia contra los efectos sociales generados por una situación de falta de libertades. Y otras como una herramienta de intervención socioeducativa de asociaciones, grupos e, incluso, los recién estrenados ayuntamientos democráticos a partir de 1979 para estimular la dinamización y la creación de tejido social en los barrios.

La historia reciente de la Educación Social muestra que las primeras acciones educativas desarrolladas en ámbitos comunitarios, en las décadas de los 60 y 70, se gestaron en un contexto de necesidad y como fruto de al menos, dos procesos: uno de reconstrucción comunitaria y otro de reivindicación o de lucha frente a la dictadura. Eran los precursores de los actuales educadores sociales¹².

¿Y qué pasaba en Navarra anteriormente? A principios del siglo XX en Pamplona, y en Navarra en general, el conflicto estaba presente y disponía de sus mecanismos de

11. SARRATE CAPDEVILA, M^a Luisa (coord.), *op. cit.*, p. 34.

12. ÚCAR MARTÍNEZ, X., *op. cit.*

recomposición o cohesión más o menos eficaces. Comenzaban a aparecer sociedades de resistencia y se hablaba de socialismo. El propio clero integrista impulsaba corrientes de asociación y cooperativas católicas¹³. Este va a ser el caldo de cultivo en el que comiencen a surgir, desde esas sociedades y asociaciones, actividades protagonizadas por los mismos asociados o dirigidas a ellos, que hoy consideraríamos como de ASC y que aquí denominaremos como acción socioeducativa.

Pero con una circunstancia característica del momento: lo privado no había terminado de consolidarse, ni siquiera en la capital, y la calle seguía representando el principal ámbito de sociabilidad. “Las calles eran entonces el cuarto de estar de la mayoría” señala J.J. Arazuri¹⁴. Pamplona era una ciudad antigua, inserta en el campo. Un espacio vital y culturalmente mal diferenciado de su entorno rural. Todo esto va a determinar la forma de las actuaciones en materia de lo que hoy sería ASC. Es por ello que, en esta época, tanto en la capital como en el medio rural, van a predominar las mismas organizaciones: las derivadas del modelo educativo del movimiento social católico. Círculos Católicos, Acción Católica, Órdenes religiosas como los Salesianos, etc. Y todas ellas con un componente vecinal, de barrio, popular.

Alrededor de los años 30 y de la implantación de la IIª República Española, aparecerán las asociaciones obreras de clase que llevarán a cabo actuaciones educativas para sus componentes: Centros Obreros, Centros de Regeneración Obrera, etc.

Llegado el franquismo, como en los demás campos vitales, el panorama volverá a cambiar, esta vez hacia el totalitarismo y la uniformidad: Falange, su Sección Femenina y su Frente de Juventudes detentarán la patente de cualquier acción socio-educativa.

Será a partir de la década de los años 60 cuando, como hemos señalado más arriba, comiencen a aparecer otras iniciativas que tímidamente y a base de un denodado esfuerzo, irán abriéndose paso, para florecer durante los últimos años del franquismo y primeros de la transición.

A través de la bibliografía y de la consulta de fuentes orales hemos podido proponer el siguiente esbozo de catálogo de las acciones socioeducativas en la Navarra rural, especialmente en la Ribera, durante el siglo XX. Como hemos señalado desde el principio, es un primer intento, un ensayo de lo que posteriormente, tras una continuación y profundización en este campo, se complete, se mejore y se acerque a la realidad que fue. Sería un buen inicio el que sirviese como base de posteriores trabajos de investigación.

13. UGARTE TELLERÍA, Javier: “Pamplona, toda ella un castillo, y más que ciudad, ciudadela”, en GARCÍA-SANZ MARCOTEGUI, Á. (ed.): *Memoria histórica e identidad. En torno a Cataluña, Aragón y Navarra*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2004, p. 206.

14. *Ibidem*, p. 207.

Ámbitos de la Educación Social: acción socioeducativa. Antecedentes de la animación sociocultural

1. 1870-1945
 - 1.1. La Iglesia
 - 1.1.1. Catolicismo social: Círculos Católicos de Obreros. Centro Escolar Dominical de Obreros
 - 1.1.2. Círculo de Estudios: Piedad, estudio, acción (formación militantes de Acción Católica)
 - 1.1.3. Método de encuesta o revisión de vida.: Ver, juzgar, actuar. JOC, derivada de Círculo de Estudios. Otros movimientos especializados de AC
 - 1.2. Con origen en partidos políticos
 - 1.2.1. Círculos Carlistas o Círculos Tradicionalistas
 - 1.2.2. Centros Obreros (PSOE, UGT)
 - 1.2.3. Centros de Regeneración Obrera (CNT)
2. 1950-1963
 - 2.1. La Iglesia
 - 2.1.1. Cáritas crea en 1957 una sección social
 - 2.1.2. JOC, HOAC, VOJ (Vanguardia Obrera Juvenil, relacionada con JOC), VOS (Vanguardia Obrera Social, adultos, 1957), VOJF (femenina, 1959)
 - 2.2. El Estado
 - 2.2.1. Sección Femenina
 - 2.2.1.1. Cátedras ambulantes
 - 2.2.1.2. Servicio Social
 - 2.2.2. Frente de Juventudes
 - 2.2.3. Educación y Descanso
3. 1963-1976
 - 3.1. Real Sociedad de Amigos del País
 - 3.2. Cineclubs
 - 3.3. Tele Clubs
 - 3.4. Red de bibliotecas públicas
 - 3.5. Movimientos populares
 - 3.5.1. Comisiones de Pueblos
 - 3.6. Colectivo Alaiz
4. Sin datar
 - 4.1. Escuelas de padres
 - 4.2. Asociaciones de Padres
 - 4.3. "Clubs infantiles", posteriormente ludotecas
 - 4.4. Grupos y asociaciones para el tiempo libre
 - 4.5. "Voluntariado"
 - 4.6. Educación deportiva: clubes de fútbol, ciclismo...
 - 4.7. Colonias, campamentos, escuelas de verano
 - 4.8. Educación sanitaria
 - 4.9. Bandas, Coros, Academias de música
 - 4.10. Casinos, Ateneos
 - 4.11. Escultismo católico
 - 4.12. Enseñanza del Euskera
 - 4.13. Asociaciones de Mujeres
 - 4.14. Grupos de Teatro

1. *El catolicismo social*

“La acción social y la reforma social promovida por los católicos sociales y consagrada por la *Rerum Novarum* de León XIII en 1891 tenía una dimensión educativa fundamental. No se trataba sólo de paliar las carencias y necesidades materiales, sino sobre todo de preservar o recuperar (reconquistar) un pueblo supuestamente desecristianizado por la influencia de otras propagandas liberales, socialista y anarquistas”¹⁵.

En Navarra, este movimiento ha sido estudiado por José Andrés-Gallego. Y en la Pamplona de mediados del siglo XIX por Javier Ema¹⁶. Dentro de este movimiento encontramos dos instituciones con calado en los pueblos de Navarra: los *Círculos Católicos de Obreros* y los *Centros Escolares Dominicales de Obreros*. En su origen explícito, ninguno de los dos tiene como esencia la realización de actividades socio-educativas: el primero es una institución con intenciones semejantes a las de los sindicatos (ayuda mutua, cajas de ahorro, alfabetización, etc.) desnaturalizándolos al alejarlos de cualquier intencionalidad reivindicativa. Los fines de los *Centros Escolares Dominicales* son específicamente de enseñanza con currículum semejante, en lo posible, a la enseñanza reglada.

Pero dado que ambos pretenden moralizar a la clase obrera y apartarlos de las disolventes ideas socialistas y anarquistas, utilizaron todos los medios que estuvieron a su alcance para conseguirlo. Según afirma Javier Ema, entre las actividades del *Centro Escolar Dominical de Pamplona* (fundado por Eustaquio Olaso en 1881), además de las clases sobre las distintas materias de la instrucción primaria tanto elemental como superior¹⁷ y de algunas ampliaciones relacionadas con los oficios a que los obreros participantes se dedicaban, se implantaron clases de taquigrafía y enseñanzas especializadas como matemáticas, física aplicada, química industrial, mecánica y otros conocimientos técnicos.

Pero la labor educativa del Centro no se limitaba a las clases propiamente dichas, y esto es lo que aquí nos interesa. Quiso extender su labor cultural tratando de acaparar al máximo el ocio de los trabajadores, tanto con actividades lúdico-culturales como religiosas. Entre ellas contaremos la Biblioteca, ligada a la publicación de una revista quincenal, *El Centro de Obreros de Pamplona*; las conferencias dominicales, tanto religiosas como científico-literarias o de carácter histórico.

El Centro desarrolló también actividades artísticas, existiendo las secciones dramática, de música y coral. Se interpretaban composiciones tanto para el coro como para la orquesta, quienes actuaban en las fiestas del centro y en otras ocasiones. Se crearon composiciones propias para el Centro. La sección dramática ponía en escena peque-

15. MONTERO, Feliciano: “El modelo educativo del movimiento social católico”, en TIANA FERRER, Alejandro y SANZ FERNÁNDEZ, Florentino, *op. cit.*, p. 156.

16. EMA FERNÁNDEZ, F. Javier: *Educación y sociedad en Pamplona durante la segunda mitad del siglo XIX*, Departamento de Educación y Cultura, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1999, pp. 343 a 382.

17. Religión y moral e historia sagrada, lectura, escritura, aritmética, gramática y ortografía, principios de geometría y rudimentos de geografía e historia.

ñas obras de teatro con fines tanto de entretenimiento como de carácter instructivo y moralizante.

Por otra parte, los *Círculos Católicos* en Navarra fueron más tardíos, dado que sus funciones fueron desempeñadas por los Centros Dominicales, como el que acabamos de señalar. Aparecieron cuando en otras zonas de España habían comenzado a decaer y se daba paso a los sindicatos. A menudo nacieron impulsados por las Cajas rurales y Sindicatos agrícolas, y no viceversa, como extensiones culturales y recreativas.

Pero los que se fundaron fomentaron, además de la obra corporativa, cooperativa y gremial, las clases de instrucción primaria (éstas en menor grado que los *Centros Dominicales*), veladas instructivas y recreativas en fiestas especiales, educación en valores de ahorro y previsión (recordemos que una de sus obras era las cajas de ahorro y mutualidades, que se transformarían en cajas rurales), ciclos de conferencias, Patronatos Católicos para Jóvenes con actividades deportivas, etc.

En la Navarra rural, estas instituciones formadas por patronos y obreros, de inspiración francesa, no siempre tuvieron el título completo (*Círculos Católicos de Obreros*) puesto que en los ambientes rurales y campesinos que nos van a ocupar no tenían pleno sentido. Con el nombre de *Círculos Católicos* tenemos constancia de su fundación en, además de Olite, Alsasua y Cascante (1910, los dos), Cáseda, Cortes y Lodosa (1911), Burguete y Luquin (1912). Con la extensión de *Obreros* se fundaron en Lerín y Sesma (1914) y Estella (1915)¹⁸. Sabemos que hubo *Círculo Católico* en muchos más pueblos, aunque en este momento no dispongamos de fechas y datos que lo corroboren.

Centros Escolares Dominicales hubo en Navarra, al menos en Lodosa, Peralta y Puente la Reina, donde empezaron a fundarse en 1883; luego en Estella, Huarte, Lumbier y alguna otra localidad¹⁹.

Otras posteriores realizaciones del Catolicismo Social tienen todavía más carácter ideológico y religioso. Estamos hablando de la *Acción Católica* y sus derivaciones²⁰. Esta institución eclesial fue mucho más selectiva y exigente en cuanto a prácticas piadosas y a un fuerte compromiso de vida cristiana. Se trataba de una asociación militante católica. Y clasista, dado que existía la *Acción Católica* general o parroquial, y la especializada, separando a los participantes según ambientes sociales.

Sus asociaciones juveniles fueron definiendo su ideal y su método en trono a la trilogía “Piedad, Estudio, Acción”, implicando la participación activa de los jóvenes en la adquisición de conocimientos y criterios doctrinales, y plasmándose en un modelo de reunión, el *Círculo de Estudios*.

Posteriormente, se deriva una sección de la *Acción Católica*, la *Juventud Obrera Católica* (JOC) que implanta un nuevo método de formación, la “Encuesta o Revisión de vida”, que ya no parte de una exposición doctrinal sino de un “hecho de vida”, de la realidad vivida directamente por los jóvenes. Nada intelectual o teórica, estaba espe-

18. *Gran Enciclopedia Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, Pamplona, 1990, Tomo III, p. 284.

19. *Ibidem*, tomo III, p. 231.

20. MONTERO, Feliciano, *op. cit.*, pp. 165 a 168.

cialmente bien adaptado a la situación y el nivel educativo de los jóvenes obreros o campesinos.

En la segunda mitad del siglo XX, toda la labor formativa de militantes, la realiza la Iglesia a través de movimientos seculares derivados de la inicial *Acción Católica. Hermandad Obrera de Acción Católica* (HOAC), *Vanguardias Juveniles* (JO), *Vanguardia Obrera Social*, *Vanguardia Obrera Juvenil Femenina* (VOJF), etc.

La razón de detenernos especialmente en estas instituciones de formación militante católica es la repercusión que sus métodos (cada vez más críticos y basados en una pedagogía activa) tuvieron en la formación ya no estrictamente religiosa, y que daría lugar, en los finales del franquismo, al arranque de iniciativas laicas escindidas de estas derivaciones religiosas. Muchos movimientos populares, tanto de carácter más político como más formativo o de acción socioeducativa nacieron de militantes de estas instituciones católicas.

Dada esta influencia, su propia realidad socioeducativa y su difusión por los pueblos navarros, la historia de la acción educativa del catolicismo social es un campo importante y por estudiar dentro de la Educación Social.

2. *Las organizaciones políticas*

Aunque desde presupuestos ideológicos múltiples y enfrentados entre sí, las diferentes organizaciones políticas, desde principios del siglo XX y hasta la sangrienta desaparición de la IIª República, fueron creando alrededor de sus agrupaciones locales, sociedades bajo la forma de instituciones, círculos, centros, etc. que, como los católicos, pretendían la formación ideológica y política de sus militantes. Pero que a la vez utilizaron de acciones socioculturales para conseguir no sólo esa promoción política sino también el recreo, la expansión y la cultura.

En mayor o menor grado conferencias, cuadros artísticos teatrales, grupos musicales, etc. tomaron cuerpo alrededor de las ideas y principios políticos de cada partido, sindicato u organización.

En 1923 conocemos la existencia de una treintena de *Círculos Carlistas*, también llamados círculos de recreo. Entre ellos, los de Tudela, Cintruénigo, Peralta, Olite, Tafalla, Larraga, Artajona, etc.²¹.

Sabemos también que el antiguo *Centro Republicano-Socialista* de Andosilla pasa a denominarse Republicano Radical en diciembre de 1931²².

En el campo socialista, antes de la República tuvo mucha mayor implantación la UGT que el PSOE. Pero participando de una o de otro, abrieron sus puertas los *Centros Obreros* de numerosos pueblos: Lodosa (1914); Sartaguda (1919); Marcilla, Milagro

21. VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús: *Las elecciones municipales de 1931 en Navarra*, Departamento de Educación y Cultura, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1987, p. 34.

22. VIRTO, Juan Jesús y ARBELOA, Víctor Manuel: "La cuestión agraria navarra (II)" en *Príncipe de Viana*, nº 173, año XLV (agosto-diciembre, 1984), p. 643.

y Peralta en 1920; en meses posteriores estrenan local Tudela, Aoiz, Carcastillo, Cas-tejón, Corella y Villava²³.

En el campo anarquista aparecieron sedes de sindicatos afiliados a la CNT en los años 20 (Marcilla, Tudela). Pero sólo Falces ofrece un línea de continuidad hasta la II República con la *Sociedad de Trabajadores "Regeneración Obrera"*²⁴.

Las ideas nacionalistas tuvieron el campo más restringido a la zona norte de Navarra. Sin embargo, y siempre fuera de Pamplona, encontramos el *Sindicato de Iniciativas y Turismo* que actuó en Estella desde septiembre de 1928. Y, en la misma localidad, el *Club Deportivo Izarra Beti Aurrera*.

Todas estas organizaciones, como hemos señalado, fueron foco de una intensa acción sociocultural digna de ser estudiada dentro de la Educación Social. Al igual que los movimientos del catolicismo social, partieron de unas intenciones de expansión ideológica y política, pero también llevaron a cabo una importante tarea dentro de lo que hoy denominaríamos ASC.

3. *El franquismo*

Una vez terminada la Guerra Civil, el régimen franquista trató de organizar la sociedad española según los principios del nacional-catolicismo. Para conseguir tales fines, y tras la brutal represión llevada a cabo, el régimen se apoyó en tres pilares básicos: la educación, la iglesia y el discurso político.

Se explica así la importancia dada por el franquismo tanto a la enseñanza como a la educación en el campo que hoy llamaríamos ASC. Y las instituciones llamadas a llevar a cabo esta tarea educativa no formal fueron, sobre todo, la Sección Femenina y el Frente de Juventudes.

“La Sección Femenina de FET y JONS no imaginó, al comenzar en 1937 su labor en la zona rural de España a través de la *Hermanidad de la Ciudad y el Campo*, que algún día llegaría a construir una red de servicios para el desarrollo comunitario rural, en el que incluiría granjas-escuelas, hogares rurales, círculos de juventudes, centros de divulgación, asistencia sanitario-social y, por supuesto, las Cátedras Ambulantes”²⁵.

La política de juventud del régimen franquista se inició oficialmente con el decreto de unificación. En febrero de 1938 se celebra en Salamanca el primer “Congreso de mandos juveniles” en el curso del cual se puso en pie la estructura normativa de las

23. VIRTO IBÁÑEZ, Juan Jesús: *op. cit.*, 1987, p. 53.

24. *Ibidem*, p. 55.

25. MARTÍN ROMERO, Rosario: “La cátedra ambulante nº 2 de Sección Femenina en Sevilla: una experiencia con las niñas de Villamanrique de la Condesa (1974-19875)”, en DÁVILA, Paulí y NAYA, Luis M^a (coord.): *La infancia en la historia: espacios y representaciones*, Erein y Sociedad Española de Historia de la Educación, Donostia, 2005, p. 272, Tomo I. Actas del XIII Coloquio de Historia de la Educación.

“Organizaciones juveniles” del partido único. Denominada “Delegación Nacional de la Organización Juvenil” daría paso, en diciembre de 1940, al *Frente de Juventudes*. Su ley fundacional puede ser ya considerada como el verdadero punto clave de la política juvenil, marcada fuertemente, hasta su disolución a finales de los 70, por un carácter militarista, heredado de la experiencia bélica que dio lugar a su nacimiento²⁶.

Si bien en Navarra, la tradición política conservadora había girado alrededor del carlismo, el Movimiento Nacional llevó a la población a encuadrarse en la nueva estructura falangista “unificada”, prácticamente inexistente en Navarra antes de 1936.

Pero a lo largo de los cuarenta años de franquismo, la influencia de la Sección Femenina y del Frente de Juventudes se hizo notar. Monopolizaron, junto con la Iglesia, la educación no formal y la acción socioeducativa hasta bien entrados los años 60. Un sugerente campo de trabajo es, precisamente, conocer el calado que la obra del Movimiento, a través de estas dos instituciones, tuvo realmente en nuestros pueblos, entre jóvenes y mujeres: Campamentos de la OJE de Montejauna y Ulzama, Cátedras ambulantes, Servicio social obligatoria para las jóvenes, etc.

4. *La red de bibliotecas públicas de Navarra*

“Artículo 1.º La Red de Bibliotecas Públicas de la Diputación Foral de Navarra es una organización que depende de la Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, y su fin primordial es de la difusión de la cultura, y el libro por todos los pueblos de la región”.

“Artículo 28.º Son atribuciones del Patronato:

c) Contribuir con su iniciativa y asesoramiento a allegar recursos para incrementar los fondos bibliográficos y mejorar las instalaciones. Para ello podrá organizar veladas literarias, exposiciones, (...)

f) Estudiará un plan de extensión cultural, consistente en conferencias, concursos literarios, veladas, exposiciones, etc., que, una vez sometido a la aprobación del Ayuntamiento y de la Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, se esforzará por llevar a la práctica, con la colaboración de ambos organismos”²⁷.

Estos dos artículos del Reglamento de la Red de Bibliotecas Públicas, aprobado en agosto de 1950, nos dan idea de la razón por la que incluimos en este trabajo a la Red de Bibliotecas. Por un lado, ya sería suficiente razón dar la posibilidad de acceder a la letra impresa y a su lectura a los habitantes de nuestros pueblos en esas fechas.

Hasta 1979, se habían fundado en Navarra 59 Bibliotecas Públicas: 3 en Pamplona (Chantrea, Echavacoiz y San Pedro) y el resto en diferentes localidades rurales. Se

26. CRUZ, José Ignacio: “El Flecha. Datos sobre la construcción del prototipo del niño falangista”, en DÁVILA, Paulí y NAYA, Luis M^a (coord.), *op. cit.*, p. 302, Tómo II.

27. *Reglamento de la Red de Bibliotecas Públicas*, en DEL BURGO, Jaime, *Bibliotecas Públicas, Cultura Popular*, Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1979, p. 43.

consideraba que tenían una doble función: la primera, facilitar “al público medio de la localidad obras fundamentales de toda disciplina, tratados prácticos y de divulgación, así como adecuadas obras de sana literatura”. Estarían “destinadas a la información cultural de todas clase de lectores, abiertas por tanto, a las diversas clases sociales de una población”²⁸.

La segunda, facilitar al grupo “constituido por hombres de profesión, de vocación o de aficiones intelectuales los instrumentos de su trabajo”. Para ello se les considera “sucursales” de la Biblioteca General de Navarra, radicada en Pamplona, que mediante un servicio de préstamo interbibliotecario podía hacer llegar su fondo, mucho más rico, amplio y especializado a cualquier lector de cualquier Biblioteca Pública.

Pero además, la atribución que el artículo 28 da a los patronatos que en cada municipio con biblioteca habían de constituirse para velar por su funcionamiento, supone una propuesta de extensión cultural, es decir, de acción socioeducativa en cada pueblo.

Otra cosa será la realización que en la práctica se hizo del mismo. Y ese sería el trabajo de investigación que queda por hacer²⁹.

5. *El colectivo Alaiz*

“El Colectivo de Cultura Popular Alaiz, es una Asociación de voluntariado que se dedica a la educación de adultos, legalmente constituida al amparo de la Ley de Asociaciones. Desarrolla su actividad tanto en el contexto urbano como en el rural, en la Comunidad Foral de Navarra, desde el año 1962”³⁰.

Así se presentaba este colectivo en el Congreso de Educación Permanente de Adultos celebrado en la Universidad Pública de Navarra en 1996. Y añadían explicaciones como las siguientes:

Su modalidad educativa responde a un tipo de educación no formal pero estructurada y sistematizada, con las siguientes características: Vivencial, centrada en las necesidades de la vida cotidiana; Comunitaria, trabajando desde y con las comunidades; Grupal, se realiza dentro de un grupo; Creadora, despertando la creatividad; Realista, partiendo de la propia realidad; Integradora, considerando a la persona como un todo.

28. *Ibidem*, pp. 25 y 26.

29. Una fuente valiosa de información son los números de la revista TK, editada por la Asociación Navarra de Bibliotecarios/Nafarroako Liburuzainen Elkartea desde 1996. En especial el nº 6, correspondiente a diciembre de 1998, que dedica un monográfico a la historia de la Red de Bibliotecas de Navarra desde su fundación en 1950.

30. ANSA, Ana, ARRIETA, Begoña y ZUGASTI, Amparo: “Colectivo de Cultura Popular Alaiz. Una propuesta en educación de adultos”, en HERNÁNDEZ ARISTU, Jesús y LÓPEZ BLASCO, Andreu (comp.), *Cambio social y Educación Permanente de Adultos. Congreso de Educación Permanente de Adultos. Universidad Pública de Navarra*, Ministerio de Educación y Cultura, Pamplona, 1996, p. 215.

Desde su inicio, a pesar de haber pasado por diferentes etapas, las finalidades se han mantenido, pudiendo resumirse en:

- Conseguir el desarrollo integral de las personas.
- Impulsar la promoción personal y social.
- Promover y potenciar acciones culturales.
- Integración activa de la mujer en la sociedad.
- Favorecer el encuentro y la formación.

También señalan cuatro propósitos en su proyecto educativo:

1. Ayudar a las personas a adquirir capacidades que le ayuden a comprender la realidad y a controlar su vida.
2. Ayudar a las personas a descubrir el significado de sus vidas.
3. Ayudar a las personas a aprender a aprender.
4. Ayudar a las comunidades a ofrecer a sus miembros un ambiente más humano, más habitable.

Para conseguir estas finalidades y propósitos han ido realizando, a lo largo de su historia, actividades de diferentes tipos. Entre ellas se pueden destacar:

- Cursos de formación personal y social: programa de tres cursos, con grupos de 15 a 20 componentes. Primer curso: “Descubre y valora tus capacidades”; segundo curso: “Aprende a relacionarte con los demás. Conoce el mundo que te rodea”; Tercer curso: “Vives en sociedad y tienes algo que decir”.
- Cursos de Cultura General: que trabajan contenidos más clásicos, similares a las áreas escolares. Tienen una duración de dos años.
- Formación de Animadores socio-culturales:
 1. Taller básico de formación de animadores: curso que se desarrolla a lo largo de un año, con trescientas horas de formación. Su finalidad es capacitar a los participantes para actuar en grupos y asociaciones en procesos de animación sociocultural.
 2. Aprendiendo a dinamizar nuestros municipios: cursillos más breves pensados para ser impartidos en medios rurales y dotar de destrezas básicas en este campo a personas que ya están desarrollando algún tipo de actividades.

El Colectivo Alaiz también ha reflexionado sobre la metodología de trabajo, optando por una pedagogía inductiva, apoyada en una metodología activa y participativa, que parte del concepto de “lo que se hace se aprende”.

Un colectivo y una tarea asentados y sugerentes, con una tradición popular consolidada. No sólo esto es la razón por la que incluimos este colectivo aquí. Sino también por un aspecto que ya se ha señalado: aunque el colectivo radica en Pamplona, y es en su zona de influencia donde ha realizado la mayor parte de su trabajo, el apartado de trabajo con personas y grupos de los municipios rurales le convierte en posible objeto de consideración y estudio, como institución de acción socioeducativa en el medio rural navarro.

6. *Movimientos populares: las comisiones de pueblos*

A finales del franquismo, la necesidad de cambio político, cultural y social, la clandestinidad, la imposibilidad de cauces al descubierto, hicieron que viajasen juntas accio-

nes políticas, educativas, sociales, religiosas de base, feministas, ecologistas y otras más, confundidas hacia un objetivo: la consecución de cotas más altas de libertad, participación y realización de personas y comunidades.

Esta situación histórica explica la acción socioeducativa y cultural que tuvieron los movimiento políticos populares, de base, que no sólo utilizaron como estrategias actividades culturales y educativas, sino que, en muchos momentos, éstas fueron un objetivo en sí mismas.

Uno de estos movimientos, que funcionó en las localidades de la Ribera, fue el denominado *Comisiones de Pueblos*. Como casi todos los hechos históricos, su nacimiento no tiene un origen único, sino que ha de explicarse desde una óptica multicausal. La conjunción de la Iglesia popular en esos momentos, con personas dinámicas e inquietas y una mínima infraestructura asociativa hizo que este movimiento tuviese un importante calado, a pesar de su brevedad, en pueblos como Valtierra, Tudela, Falces, Larraga, Berbinzana, Miranda y otros. Este “otros” encubre una serie de lugares, así como personas, que dado el carácter de “clandestino” que tenía en ese momento impide explicitar ahora lo que en otros momentos se preservó del conocimiento general.

En lugares en que la Iglesia contó con sacerdotes comprometidos con la realidad social, política, cultural, de juventud, etc., no se hizo esperar la respuesta a la labor de éstos. Inicialmente fueron catequistas y voluntarios alrededor de actividades parroquiales (Días del Niño/Muete, convivencias, cabalgatas, actividades artísticas o deportivas, etc.). Cuando entre estas personas, mayoritariamente jóvenes, se incluyeron quienes, además, iban descubriendo otras inquietudes, la organización grupal se extendió y se fueron acercando a otros niveles y a otras personas.

Si también existía algún tipo de sociedad juvenil que les permitía apoyarse en su infraestructura física (locales, dotación material, etc.) u organizativa (poder de convocatoria, posibilidad de estructura ya hecha, juntas, coordinadoras, etc.) ya fue posible la conjunción de factores para permitir la cristalización de este movimiento, las *Comisiones de Pueblos*.

Es cierto que sus objetivos no fueron únicamente socioeducativas, pero también es cierto, como tratamos de demostrar en estas líneas, que constituyeron una verdadera escuela de organización y de actividades lúdicas, recreativas, culturales, sociales y políticas.

No sólo porque pretendieron abarcar todos los frentes de la realidad, entre ellos el desarrollo cultural de las localidades en que crecieron, sino porque llegaron a tener un verdadero proyecto educativo, más o menos consciente y más o menos explícito. Pero a nuestro juicio existió y, además, cumpliendo las características que líneas arriba hemos señalado para definir la ASC y sus precursores.

Su *objetivo* primordial fue, utilizando el léxico propio del momento, “movilizar” su entorno rural, movilizar los pueblos, tratar de despertar la conciencia de sus vecinos en todos los ámbitos.

Por ello, los *contenidos* sobre los que trabajaron fueron amplios: las situación del campo en los pueblos riberos, la situación política que se vivía en los años 70, las dinámicas culturales, aspectos laborales (especialmente las conserveras, industria fundamental en la zona), el euskera, el feminismo, la situación de la juventud, la ecología, la forma de celebración de las fiestas populares, etc.

Tuvieron, como hemos señalado, una *infraestructura* limitada pero bien utilizada: sociedades de jóvenes, locales parroquiales, etc.

Llegaron a tener una *metodología* de trabajo elaborada, aunque desde luego el movimiento no la llegase a explicitar como tal. Las reuniones (por supuesto clandestinas hasta 1977) siempre tenían una fase de análisis de la realidad y de discusión, otra de formulación de objetivos de actuación y otra de reparto de responsabilidades. Las *actividades* consiguientes siempre se basaban en la búsqueda de persona “majas” que pudiesen implicarse en la creación de un grupo (de teatro, de montaña...) o de una actividad (pedir una explicación a un ayuntamiento, convocar una reunión de una cooperativa...). Distribuían su información escrita bien en mano o a través del correo, aunque posteriormente llegaron a participar en la redacción de revistas o folletos editados y cubiertos por otras asociaciones “legales”.

La evaluación de las tareas asignadas a cada uno se llevaba a cabo en la siguiente reunión, teniendo en cuenta los resultados obtenidos.

La organización fue mas estructurada en unos pueblos, mientras que en otros sólo contaban con personas de enlace que transmitían información o se hacían eco de iniciativas propuestas.

Muchas personas que formaron parte de este movimiento se convirtieron más tarde en impulsoras no sólo de actividades políticas cuando los partidos políticos fueron legalizadas, sino, y sobre todo, de otros grupos culturales que han perdurado y evolucionado a lo largo del tiempo, entre los cuales algunos todavía mantienen su actividad en este momento.

Por estas razones creemos importante estudiar más detenidamente este movimiento y otros similares, dado que su importancia no estriba solamente en las propias acciones socioeducativas que llevaron a cabo, sino en que fueron una verdadera escuela de personas que hoy serían consideradas como animadores socioculturales y que, a lo largo de estos años, ha llevado el peso de la realidad cultural de estas localidades riberas.

7. *Y otros muchos más*

A estas acciones más o menos consolidadas o estructuradas, habríamos de añadir otros grupos o movimientos más efímeros o localizados geográficamente, pero que han sido un factor fundamental en la mejora de las condiciones de vida cultural y educativa de nuestros pueblos.

Cuántas bandas y “academias” florecieron en su momento. Unas desaparecieron, pero otras han perdurado y se han reconvertido en “Escuelas de música”. Cuántos coros y corales han dependido del organista parroquial o del sacerdote-músico que consideraron este campo como fuente de acercamiento a la música o entre las personas. Ambas fueron un lugar de encuentro con la cultura musical y de contacto entre los vecinos.

Cuántos equipos de fútbol han trascendido la mera competición para, con la excusa de fomentar la cantera, han ejercido una verdadera educación deportiva de vida saludable.

Cuántos grupos de teatro trascendieron la mera representación esporádica para convertirse en un referente estable en los pueblos, formando a sus propios miembros en técnicas teatrales y al público en este arte. Además, cuántos de ellos se convirtieron en focos creadores y transmisores de trabajo en equipo, de creatividad y de cultura.

En algunos pueblos llegó a cuajar el scultismo católico. En otros, simplemente se crearon campamentos de verano, escuelas de verano o actividades infantiles continuadas.

En otros pueblos se mantuvieron durante años las clases nocturnas de euskera para adultos. Estos grupos llegaron a generar actividades lúdicas y festivas dentro de su quehacer formativo.

Hay lugares en los que lo que hoy denominamos “voluntariado” ha llegado a dar vida y actividad a sectores sociales como los niños, ancianos, mujeres...

Los hay en que un aficionado a la pintura o a la fotografía ha creado escuela y grupo. Los “Tele-Clubs”, iniciativa oficial del régimen franquista, pero que ofertaron local y cierta infraestructura a movimientos juveniles y de otro signo, que evolucionaron a lo largo de los años.

Concluyendo

Hemos confeccionado un catálogo de posibles pistas de búsqueda. En algunos, casos con mayor o menor fortuna, hemos conseguido alguna escasa información de campo o bibliográfica. En otros, simplemente comprobar o sugerir su existencia.

Podremos discutir y juzgar si son todos lo que están. Pero es seguro que no están todos los que fueron, que esta sucinta relación y aproximación a algunos de estos precedentes de la ASC se ha olvidado de algunos. Pero esa era la intención: realizar “una obra mediocre” susceptible de ser mejorada, de forma que permita al lector iniciar el camino de la corrección y ampliación, dado que también ese es el propósito del autor.

En los tiempos que corren, nuestros pueblos están desertizándose no sólo climáticamente, sino también social y culturalmente. Tal vez poniéndolos de nuevo en el punto de mira histórico podamos conocer mejor cómo crearon y fomentaron su propia cultura y podamos contribuir a que esta sociedad y esta cultura vuelvan a disfrutar de un presente y un futuro más habitable y humano, en el que los vecinos y las comunidades puedan ser más felices.

Fuentes orales

- Pablo Bretos, Animador Socio-cultural del Servicio Social de Base de la Mancomunidad de Arguedas, Cadreita, Milagro, Valtierra y Villafranca.
- Maite Igúzquiza y Amaia López, Educadoras Sociales del Servicio Social de Base de la Mancomunidad de Falces, Funes, Marcilla y Peralta.
- Pablo Amorena y Mariné Pueyo, participantes en movimientos culturales populares.